

El amor como goce del vivir. A propósito del *Cancionero del Amor Fruitivo*, de José Lara Garrido

JOSÉ ÁNGEL BAÑOS SALDAÑA
Universidad de Murcia

Resumen

Reseña del *Cancionero del amor fruitivo*, de José Lara Garrido, Moalde, Cancioneros Castellanos, 2018.

Abstract

Review of *Cancionero del amor fruitivo*, by José Lara Garrido, Moalde, Cancioneros Castellanos, 2018

Cancionero del amor fruitivo inaugura la colección «Una promesa de morir amando» (Cancioneros Castellanos, 2018), cuya dirección llevan a cabo Labrador y Di Franco. El libro, de cuyo cuidado se ha encargado Pedro J. Plaza González, constituye una síntesis de conocimiento literario y de creatividad artística. Aunque el autor ha escrito numerosas obras poéticas, esta se ha convertido en la primera en publicarse. La denominación de cancionero se entiende en el sentido de desarrollo de una historia amorosa personal, lo cual sitúa el libro en una tradición lírica que se impulsa con la aparición del *Canzoniere* petrarquista, que continúa en la época áurea y que pervive en el siglo XX en algunos poetas de la lengua española. Ahora bien, en el aprovechamiento de esta fuerza del pasado literario reside la originalidad del libro, pues la elección del cancionero como tipo genérico que organiza la estructuración temática no es muy frecuente en la poesía española de los últimos tiempos. Se produce, así, una actualización del cancionero como vía de expresión del sentimiento amoroso.

Este amor se presenta como fruitivo debido al placer del que disfrutaban los enamorados. El diseño de la colección, a cargo de Jesús C. Cassinello, establece una correlación fónica entre fruitivo y fruto a través de dos elementos paratextuales que dan cuenta de esta concepción amorosa: la portada, en la que se incluye el *Bodegón con frutas*, de Jacob van Walscapelle; y la página inicial, adornada con el *Bodegón con flores*, de Ambrosius Bosschaert el Viejo. Ambas piezas artísticas se recontextualizan, pues, frente a la pintura de una naturaleza muerta, el amor en este libro mantiene la vida.

El autor traza con sus poemas un recorrido amoroso en el que la amada es la guía y la salvación. En la primera parte (poemas 1-6), titulada «Rimas proemiales o el renacer de Orfeo», el poeta se identifica con el célebre cantor mítico. Ya en la época renacentista, Orfeo, conocido por su destreza en el canto y en el uso de la lira, se tomó como símbolo del poeta o de la poesía. El poema que inicia el libro –recuérdese la relevancia que posee la primera composición de todo cancionero– se construye sobre cuatro pilares conceptuales: en primer lugar, el poeta debe su canto a la amada («Mi canto es para ti»); en segundo lugar, la amada se contempla como un ser divino, como un acopio de dones («por presencia de diosa a quien venero. / No existe ningún don de los que quiero / que en ti no tenga su dechado vivo»); en tercer lugar, la

realidad es inabarcable para la poesía («y el verso ni te esboza ni te alcanza»), y, en cuarto lugar, el poeta enamorado nunca pierde la esperanza («[...] arquitectura / de poema y poemario cada día / nacen de nuevo para mi esperanza»). A lo largo de esta sección, el poeta se declara un humilde siervo de amor: «yo me rindo a tus manos liberales, / me ato a la cadena de tus dones / y adoro cuanto alienta por tu sino». Este culto al amor le recompone el ánimo para celebrar las virtudes de la amada.

Seguidamente, en «Los prodigios del destino» (poemas 7-11), se agradece la fortuna de haber coincidido en espacio y tiempo con la amada. En un momento de profundo hastío vital («Era entonces la vida como un barco dormido») y de desesperación extrema («las flores del suicidio brezaban las mañanas»), el azar provoca la aparición de un despertar interior ansiado. Así, el poema número 9, «Afirmación primera después de conocer a la amada», se erige en la piedra angular de este bloque. En él se reescribe el soneto «LXI» de Petrarca, cuyo comienzo dice así: «Benedetto sia 'l giorno, e 'l mese, et l'anno». José Lara, en cambio, anota: «Yo bendigo la hora y el minuto». Se actualiza, además, la idea de caer preso en los ojos del otro. Así, el enamorado necesita verse en ellos para reconocerse. La confianza en el amor es tanta que la amada, más que cumplir una mera función de guía, deviene incluso en el propio camino: «El sendero eres tú». Al mismo tiempo, la omnipotencia del sujeto femenino lo eleva al grado de creador. Por ello, en sus ojos se siente, por ejemplo, vencer la mortalidad.

En la tercera parte, «Fruición de la hermosura. Primeros retratos de la amada» (poemas 12-21), se reivindica la eternidad para su belleza. Así, el «Díptico de oraciones paganas por la hermosura de la amada» despliega el procedimiento de la *descriptio puellae* (ojos de miel, labios púrpuras, piel nevada) para solicitar la inmortalidad de la persona que encarna a la diosa del amor. A la vez que en esta sección se elogia la belleza de la amada, se producen reflexiones metaliterarias en las que se juega con la tradición o en las que se cuestiona la expresión convencional de los cancioneros. El poema 14, por ejemplo, parte de una afirmación de Fernando de Herrera para experimentar con el lenguaje por medio de la derivación. Además, el texto se inscribe en la herencia de la lírica amorosa mediante el empleo de subtextos pertenecientes a poetas pretéritos. De este modo, el espacio íntimo se expresa con una lengua heredada, como sucede en el empleo del segmento «claustros del alma», donde resuena el eco de Quevedo. En cuanto al pensar metaliterario, cabe destacar los poemas 15 («Singularidades de un retrato antipetrarquista de la amada») y 16 («La nariz censurada en Laura»). Los antiguos preceptistas explicaron que no se hacía referencia a la nariz debido a que, por un lado, era una parte del cuerpo que producía «excrementos» y a que, por otro, se le había otorgado a la palabra el sentido de «maledicente». José Lara elogia la nariz de la mujer para actualizar el canon de belleza que asentó el cancionero petrarquista: «Tú no puedes saber cuánta extrañeza / causarían mis versos al Petrarca / y a los que lo adoraron por monarca / del retrato ideal [...]». Los siguientes poemas configuran un tríptico a la piel de la amada, un elogio en forma de sextina a sus pies con sandalias doradas y un testimonio acerca de la nostalgia que le produce una fotografía. En este último los tiempos de la escritura se adaptan a los de la sociedad de las imágenes; el verso garcilasiano «Escrito está en mi alma vuestro gesto» se transforma en «Te tengo en las entrañas dibujada». El punto de vista innovador también destaca en la sextina dedicada a los pies de la amada, donde se observa que la concepción del cancionero de Lara va más allá del petrarquismo, en el que la *descriptio lungae* no llegaba al elogio de los pies. Así, los versos de Góngora («El pie calza en lazos de oro / por que la nieve se goce») renacen en este poema: «[...] dos pies donde la nieve fulge en oro / por el mágico marco de sandalias / que se abren en señal de paraíso».

El siguiente bloque de poemas, «Confesiones y plegarias. Perfiles primeros del amor frutivo» (22-26), sienta las bases de un amor provechoso. Al amor, como 'fulcro de la vida', el poeta llega a través de la veneración («el escogerte / como diosa o amante»), del respeto a la

libertad («Te quiero, sí, pero te quiero libre») y de la complicidad sentimental («También lloran los hombres si de verdad son hombres»). Acto seguido, se retoma la exaltación de la belleza de la amada en la quinta parte del libro: «Admiración de maravillas. Los retratos de Orfeo» (27-40). Se destaca aquí el encanto de sus ojos: «la pincelada en círculo melado / que enciende al corazón y lo refrena». El poeta los considera el altar en el que consagra su religión de amor. Asimismo, dedica a su cabello «entrecanado», oponiéndose a la tradición de la cabellera de oro, una sextina, un tríptico y el poema «Amar desde la melena de la amada». En varias de estas composiciones se parte de alteraciones del verso quevediano «en crespas tempestad del oro undoso» para retratar la forma del pelo. Finalmente, se centra en la boca de la amada, a la que escribe una sextina y un tríptico.

El sexto apartado consiste en una serie de «Homenajes a la amada como musa y lectora» (41-48). En ellos se admira su nombre, su voz y su modo de hablar, pues la amada posee un ceceo «veteado / por la ternura y la calmada risa». La última sextina constituye una ofrenda en la que el poeta le agradece que haya inspirado su vida. De hecho, en la siguiente parte se alinean «[r]emembranzas de los estados del amante y del encuentro con la amada» (49-57). En estos versos, se resumen la desolación por sentirse solo como un guerrero derrotado y el gozo de hallar al alma gemela. En el poema 53 el «encuentro decisivo» de los amantes se proyecta de una manera simbólica a través de un reloj: «Las dos en el reloj. Todo perfecto».

A continuación, las secciones «Breve manual del diario acontecer y excelencias de la amada» (58-66) y «Proclamación del cuerpo de la amada y fruición sensitiva de los amantes» (67-76) conforman una declaración de amor en la que el poeta se siente un peregrino, así como una celebración del cuerpo del otro. Aquí cobran importancia los pequeños detalles, como las manos, que devienen en «[d]iez teclas que en su música infinita / van a dúo [...]». También se elogian la cintura («Prodigios por tu cintura») y la sonrisa de la amada («Efectos del reír de la amada»). La décima y última parte, «Cadena de amor y rimas de recapitulación» (77-85), formula la incertidumbre de un pasado angustioso («La vida tiene sístoles de ausencia»), la necesidad de un presente colmado de presencia («pondría en marcha todos los relojes / desde que tuve la noticia entera / de tu existir [...]») y la ilusión por un futuro compartido («Existirá el futuro si el presente / frutece en tu presencia sostenida»).

En definitiva, tradición y originalidad van de la mano en Cancionero del amor fruitivo, pues se reinterpreta nuestro pasado cultural en un horizonte social contemporáneo. José Lara Garrido ha configurado un discurso amoroso compacto en el que se recorren los diferentes estados de ánimo, emociones e inquietudes del amante. Dicho de otra manera, la fruición de un amor tardío («amor constante más acá de la muerte») se convierte en el verdadero motor de la vida humana. A lo largo de las diez secciones que estructuran este libro, el lector hallará un elegante uso de las convenciones métricas, una interesante indagación en los rincones del sentimiento amoroso y una nueva mirada hacia nuestra poesía de cancionero.

